



Testimonios

Tres Poetas Elegíacos

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

La muerte, ese sentimiento de lo irreparable, esa certidumbre de lo irreversible, ha conmovido y sigue conmoviendo a los poetas tanto como los delirios del amor. Partiendo de los tremendos Salmos bíblicos hasta los poemas de nuestro tiempo de renovada y controvertida estética, la elegía sigue siendo uno de los cantos preferidos por los poetas.

Desde Carlos R. Mondaca, Domingo Gómez Rojas y David Perry hasta los ya clásicos "Sonetos" de Gabriela Mistral y el "Réquiem" de Humberto Díaz Casanueva, impreso por la Editorial Universitaria (1974), dijérase que el bronco lamento de los vates hebraicos viene destacándose en la poesía chilena.

Así como sentíase el profeta junto a la corriente de los ríos de Babilonia, y llorando se acordaba de Sión, tres de nuestros poetas aúnan sus voces evocando el tránsito final de un ser querido.

"Entre Sombras y Arcoiris" (Ediciones Aconcagua, Santiago, sin fecha), titúlase los poemas conjuntos de Miguel Ángel Godoy y Juan Antonio Massone, jóvenes profesores de Literatura que se inician en su viaje al Parnaso. El otro escritor es Luis Droguett Alfaro.

Miguel Ángel —nombre arcángelico— dedica un "In Memoriam" a su amigo Alfredo Bahamonde Quezada. Deprecatorio de angustia, rico hasta el exceso de imágenes, mezclando lo telúrico a lo subjetivo, estremecido por las punzantes interrogaciones sin respuesta, Miguel Ángel Godoy le reprocha al ser arrebatado ya por las mareas inescrutables:

"Me has dejado solo.
En naufrago coloquio con los cullados
violines de la noche,
trazando mi horóscopo temporal
en un fragor de gritos segados" (P. 22).

E inquiriendo en vano a la Razón, de espaldas a la Fe, exclámase desorientado y escéptico:

"¿En dónde está el oráculo?
¿En dónde los sellos infinitos?
¿En dónde la vida transfigurada?" (P. 23).

Como en la "Sinfonía Patética", de Tchaikovski, las interrogaciones de lamentos estallan, unas tras otras, en esta dolorida "suite" lírica:

"¿Qué sucede con la vida
envejecida en el estallido de todo espejo?
¿Qué sucede con la vida
decapitada en la arena consternada?" (P. 29).

Felices aciertos expresivos:

"Duermes,
duermes,
suspendido en tu frágil estatura" (P. 29).

Otros manifiestamente imbelos:

"Nos hebramos la madera derruida
por la impaciencia del destierro" (P. 30).

"Solo encuentro armarios
donde dormitan las camisas" (P. 31).

Quedémonos con los muchos aciertos del joven poeta.
¿Para qué detener el desatado vuelo de su verbo libre? Ni

acentos necesarios. Ni rima. Ni metro. Tal cual brillante de siete u once sílabas fulgurando milagrosamente...

¡Que Apolo le sonría!

Su vecino de celda lírica, Juan Antonio Massone, alza su voz elegíaca honrando al autor de sus días. ¡Con qué noble sencillez recuerda su hijo el instante de su terrena separación!

"Padre, esta vez no pudimos.
Había llegado la estocada tan temida
y nadie añade un instante a vuestros ojos.
¡Con tan gran dolor que te absorbiste
en ese bostezo misterioso, alado,
sumergiéndote, ¡hacia dónde?" (P. 49).

Un suave acento de consolación cristiana circunda a través de esta elegía, clara en su sentido espiritualista, delicada en sus secuencias emotivas:

"Liberado del tiempo y del olvido,
esencia de raíces arrancadas,
rogaremos por ti, enigma vivo,
con plegarias de amor y de esperanza
Si, por encima del dolor intransferible,
un coro de certezas luminosas
recibe al nuevo huésped de los cielos
y en ese encuentro de nostalgia coronada
ya habrás comprendido tantas cosas" (P. 54).

Termina el poema con una patética despedida:

"Adiós, padre, adiós hasta otros versos,
es hora de rezar por si yo muero" (P. 67).

A su vez, Luis Droguett Alfaro, excelente prosista, expositivo ameno en las veladas no siempre plácidas del Pen Club, evoca a su madre en "Toda Luz", elegía con XVI breves cantos (Editorial del Pacífico, 1977, 33 páginas). Les coloca de epígrafe un texto de Albert Camus, deprimido pensador, ateo.

Vallándose de la repetición, conocida figura retórica, inicia su poema fúnebre con acentos fervorosos:

"Estar contigo, Madre, en esta oscuridad sagrada,
en esta ardida muerte.
Estar contigo, Madre, en tus inviernos,
con nuestra infancia indescriptible.
Volver a ver tus ojos, ávidos,
mariposas perdidas
en esta ardida muerte" (P. 13).

Asocia a la desaparecida presencia materna, jardines, pájaros, paisajes y objetos hogareños. Aguardando "la hora" de su reencuentro con ella, añora el poeta la sombra amada:

"Te veo caminar por el huerto como madona,
ay abuela frutal,
con ese dejo de barca suavemente acercándose.

Por ti los pájaros están en todos los árboles de la tierra,
y cantan en su gozo y se arrullan, Madre,
mientras mi canto espera la hora" (P. 31-32).

Dentro de la delicadeza con que está concebido el poema, reiterase la figura de la repetición. Pasemos por sobre una que otra palabra carente de la nobleza de la elocución poética.

De los tres sonetos incluidos en "Toda Luz", aunque no cumplen a cabalidad las exigencias requeridas por esta difícil combinación métrica, preferimos el número XII. ¡La última que el primer verso del segundo cuarteto esté mal escandido! "Salve, agua caída, cuerpo presente". (12 sílabas). El soneto es endecasílabo. Pero tiene inspiración, espontaneidad y emoción, atributos de toda elegía digna de ser admirada.

En suma, tres modernas voces líricas unidas por el dolor y por la poesía.

Artículo publicado en Supl. 12-XI-1977. P. 4.

670394

Tres poetas elegíacos [artículo] Hermelo Arabena Williams

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres poetas elegíacos [artículo] Hermelo Arabena Williams

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile